

LA EUTANASIA: ASPECTOS RELIGIOSOS. PUNTO DE VISTA PROTESTANTE

Abel CLEMENTE VÁZQUEZ*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Postulados de la fe cristiana ante las realidades de la vida y de la muerte del género humano.* III. *La fe cristiana ante el problema del sufrimiento y la muerte, y particularmente ante el problema de la eutanasia.* IV. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

Indiscutiblemente el tema de la eutanasia es un tema complicado y controversial. Nos enfrenta de manera exabrupta a realidades tan extremas y tan patéticas como la vida y la muerte y con otras realidades tan comunes y dramáticas como la fragilidad y brevedad de la vida, así como con la enfermedad, el dolor y el sufrimiento.

Dentro de los procesos naturales de la vida, el obstetra o la enfermera, al atender un parto normal y levantar a la criatura recién salida del seno intrauterino y darle la consabida “nalgada”, ésta estallará en un llanto tempranero, presagio de los muchos que podrían concatenarse en toda su existencia.

Ante tal drama de nuestra entrada a la vida, la filosofía popular y el folclor de nuestra gente nos han espetado con frecuencia:

* Seminario Teológico Presbiteriano en México, A. C.

“para morir, nacimos”; “este mundo es un valle de lágrimas”, “la vida no vale nada”, etcétera.

Por otra parte, al recorrer el camino de la vida, cuántas novedades y sorpresas; cuántas ilusiones, logros y utopías; pero también, cuántas realidades funestas y cuántas angustias y agonías: ¿eso es la vida?

Recordemos a don Miguel de Unamuno, que nos ha dejado dicho que la vida es “agonía”, es decir, lucha.

Desde otra perspectiva, el gran caudillo de Israel, Moisés, exclama en su sentida oración sobre la eternidad de Dios y la fragilidad del hombre, lo siguiente:

Nuestros años se van como un suspiro;
 Setenta son los años que vivimos;
 Los más fuertes llegan hasta ochenta;
 Pero el orgullo de vivir tanto
 Sólo trae molestias y trabajo
 ¡Los años pasan pronto, lo mismo que nosotros!¹

Y por fin, un día llegará el ocaso y el final de nuestra carrera. El péndulo que comenzó a oscilar en la infancia se detiene en el otro extremo de nuestra existencia: ¡La muerte ha llegado! ¿Cómo será ese encuentro? ¿En qué condiciones físicas, morales y espirituales recibiremos su visita?

¿Los momentos finales se tornarán en un sueño apacible o en una agonía dolorosa, insufrible e insoportable? En el caso primero, ¿cuán deseable una muerte así!

En el caso segundo, ¿qué hacer? ¿cómo ayudar a mitigar o terminar el dolor y el sufrimiento? ¿qué espera y desea el paciente? ¿qué quieren los familiares? ¿qué puede o no puede hacer la ciencia médica? ¿aliviar? ¿prolongar artificialmente la vida, el dolor y el sufrimiento? o ¿ayudar al paciente en etapa terminal, privándole de todo aquello que coadyuva para mantenerlo vivo de manera artificial? o, si es la voluntad del mismo

1 Salmo 90:9-10.

paciente, ¿se le puede aplicar la muerte inducida y terminar de este modo la pena, el dolor y el sufrimiento?

¿Es de este modo la eutanasia la mejor respuesta para decidir la lucha entre la vida y la muerte?

En el caso específico que nos toca considerar ¿qué dice la religión? Y, más particularmente, ¿qué dice la fe cristiana? ¿qué dice y cómo responde la fe evangélica o protestante?

Para responder a estas interrogantes consideremos lo siguiente:

II. POSTULADOS DE LA FE CRISTIANA ANTE LAS REALIDADES DE LA VIDA Y DE LA MUERTE DEL GÉNERO HUMANO

Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz, le dio *vida*. Así el hombre comenzó a vivir.

Indiscutiblemente, tanto la fe de Israel como la fe cristiana parten de un mismo principio, a saber, Dios es el creador y originador de todo cuanto existe. En cuanto a los seres humanos Dios es el formador y dador de la vida, al “soplar en su nariz la vida” y crear por tanto a los seres humanos conforme a su imagen y semejanza (*imago Dei*).

Toda esta acción creativa de Dios enmarcada dentro de la voluntad, iniciativa y propósitos de Él para con todo el universo, nos conduce necesariamente a las afirmaciones fundamentales de la fe cristiana.

- a) No nos creamos a nosotros mismos. No produjimos nuestra propia vida y existencia.
- b) La vida es un don de Dios.
- c) La impronta de Dios, que le da valor y dignidad a los seres humanos, es “la imagen y semejanza” impresa por Dios en todos los seres humanos.
- d) Dios es el dueño y señor de todo cuanto existe.
- e) Dios delegó desde un principio, en los seres humanos, el cuidado, administración y cultivo de la creación; es decir, Dios dio capacidades y responsabilidades propias a los seres humanos, depositando en ellos su confianza plena.

- f) La vida concedida a todos los seres humanos es para el servicio y gloria de Dios.
- g) No obstante la degradación del género humano por causa de la caída (pecado), Dios da una nueva oportunidad a los hombres (y a las mujeres) para gozar de la “nueva creación” en Cristo Jesús.
- h) La encarnación de Jesús de Nazareth —Dios hecho hombre “nacido de mujer”— es la mejor prueba de la condescendencia, identificación plena y acción salvífica de Dios para restituir a los seres humanos a la experiencia de ser “nuevas criaturas” (San Pablo) y gozar también de “nuevos cielos y nueva tierra en donde imperará la justicia y la verdad”.

Por todo ello, el Dios de la vida, en su trato e intención restauradora e impulsora de la vida, convoca a los seres humanos a la búsqueda firme y permanente de la vida: “Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge pues la vida, para que vivas tú y tu descendencia... pues Él es tu vida”.²

III. LA FE CRISTIANA ANTE EL PROBLEMA DEL *SUFRIMIENTO* Y LA *MUERTE*, Y PARTICULARMENTE ANTE EL PROBLEMA DE LA EUTANASIA

En efecto, la religión cristiana, aunque proclama y lucha por la vida, dado el origen de ella por la creación de Dios, no ignora ni es ajena a la realidad de la muerte. Sin embargo, dada su naturaleza y cometido universal, tiene un mensaje de fe y esperanza y fortaleza para luchar contra la muerte.

Este mensaje y acción liberadora de Dios tiene como fundamento la persona y obra salvífica de Jesús, de quien se afirma: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.³

2 Deuteronomio 30:19.

3 Juan 1:4.

Ante los hechos mismos de la muerte, Él mismo afirma: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto vivirá”.⁴ “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”.⁵

La plena certeza de la fe cristiana estriba en su lucha frontal contra la muerte; es sin duda la resurrección de Jesucristo, hecho insólito pero decisivo para la religión cristiana, de tal modo que “si Cristo no resucitó, nuestra fe es vana... y somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”.⁶

Con base en estas consideraciones, ¿cómo pues el cristianismo responde al problema de la muerte?

En muchas circunstancias previas al problema de la muerte, se presenta, para agravar la situación, el gran problema de la enfermedad y el sufrimiento, que en muchos de los casos pone al enfermo en situación de “enfermo terminal”. Consecuentemente, los dolores y el sufrimiento son insoportables. Sufre él y sufre toda la familia. ¿Qué hacer? ¿Prolongarle sus sufrimientos o concluir su existencia aplicando algunas de las técnicas médicas eutanásicas?

En términos generales, la fe cristiana adopta y aplica algunos recursos como los siguientes:

- a) El acompañamiento pastoral que exprese el amor, la confianza, el consuelo y la fortaleza de la fe en medio del sufrimiento, de tal manera que el paciente no se sienta solo y abandonado. Expresando este mismo acompañamiento a la familia.
- b) Estimular la esperanza que la fe ha cimentado en el sentir del paciente. La fe cristiana en medio de las pruebas y sufrimientos contribuye a vencer la desesperación, el miedo y el terror a la muerte.

4 Juan 11:25.

5 Juan 14:6.

6 San Pablo, 1a. Cor. 15:17-19.

- c) En una gran mayoría de creyentes se rechaza la aplicación de la eutanasia, tanto pasiva como activa. Por el contrario, se espera y se demanda que junto al acompañamiento fraterno y pastoral se luche hasta el final a favor de la vida del paciente terminal.
- d) En algunos casos reducidos, y sólo en casos sumamente extremos de dolor y sufrimiento, algunos creyentes creen que aceptarían la aplicación de la eutanasia, principalmente la pasiva.
- e) En algunos sectores de las comunidades evangélicas se pide que se implementen programas de información y preparación con enfoque cristiano para el desenlace final. Particularmente se desea conocer más ampliamente la problemática acerca de la eutanasia.
- f) De manera oficial no existen hasta ahora en el medio evangélico en general, y, principalmente presbiteriano, decisiones eclesiales con respecto a la eutanasia. Puede decirse que en lo general se rechaza, pero hay cierta apertura para conocer sus pros y sus contras.
- g) La idea más generalizada es la de respetar la vida, luchar al máximo con el paciente, toda vez que como creyente, aún en la hora final, el Señor no abandona a los suyos.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, FCM.
- BERKOF, Louis, *Teología sistemática*, México, Publicaciones El Faro.
- Biblia, Dios habla hoy*, Reina-Valera 95.
- CALVINO, Juan, *Institución de la religión cristiana*, Fundación Editorial de Literatura Reformada, t. II.
- KRAUS, Arnoldo y ÁLVAREZ, Asunción, *La eutanasia*, México, Tercer Milenio, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- PÉREZ VALERA, *Eutanasia*, España, Jus.

RODRÍGUEZ ESTRADA, Mauro, *¿Eutanasia o autanasia? Manual moderno*, México-Santa Fe de Bogotá.

SERRANO RUIZ-CALDERÓN, *Eutanasia y vida dependiente*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.

Theological Dictionary of The New Testament, Michigan, Wm. B. Erdsman Publishing Company, Grands Rapids, ts. II y III.